

Este poemita, de tema amoroso y honda evocación simbólica, no es menos hermoso y sugerente que los demás que integran el volumen, como no lo son menos tampoco los textos de los autores y las maravillosas ilustraciones — en el caso anterior, por ejemplo, la cabellera de la costeñita se despliega de una página a otra, y es, como en algunas coplas tradicionales, el propio mar: por sus ondas van las naos, se irisa la espuma y apunta la rosa de los vientos. Como lo he señalado, se trata de un libro que gusta a los niños pero también a los adultos; unos y otros tenemos mucho que aprender y disfrutar en las fiestas, las danzas, las leyendas y los fandangos de Tixtla, en virtud de este volumen que nos muestra asimismo cómo tenemos mucho que escuchar, que leer e interpretar en la tradición oral. De lo visual a lo sonoro, nos conectamos aquí con el gozo del libro y la palabra contada y cantada por tradición oral, algo que tanto los lectores como los melómanos, los niños y los padres agradecemos y disfrutamos.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Ramón Grande del Brío. *Crónicas de la Plaza Mayor de Salamanca. El Alfa y la Omega*. Salamanca: Edición del autor, 2012; 140 pp.

La presente obra del escritor Ramón Grande del Brío es una invitación a recorrer la Plaza Mayor de Salamanca de la mano de las gentes que trabajan en sus diferentes establecimientos. No se trata, por tanto, de un tratado al uso sobre la arquitectura de la Plaza Mayor, sino de una lectura emotiva de su entorno a partir de las vivencias de las personas, que son las que, al fin y al cabo, dan vida a las poblaciones.

*Crónicas de la Plaza Mayor de Salamanca* sigue una línea costumbrista de corte urbano que Ramón Grande cultiva desde hace años. En el año 1990, publicó *Crónicas del barrio antiguo de la muy*

*culta, noble, leal y hospitalaria ciudad de Salamanca*,<sup>1</sup> obra reeditada y ampliada en el 2010, con un claro predominio de la historia interna sobre la historia externa, y del paisaje íntimo sobre el arquitectónico o monumental.

El título de la obra es muy significativo, ya que a través de las letras griegas *Alfa* y *Omega*, el autor compendia el ciclo de la vida, que es el mismo que el del libro, con su comienzo y su fin. El volumen está cuidadosamente ilustrado con fotografías realizadas por Eduardo Moreno y por Ramón Grande del Brío.

El paseo por la plaza tiene su punto de partida en el "Mesón Cervantes". Desde aquí, el autor nos guía por los distintos establecimientos de la Plaza Mayor mediante un estilo literario ágil, en el que no faltan anécdotas, chistes, citas literarias, guiños satíricos... Para la presentación de los diferentes cafés y comercios de la plaza, el autor sigue el orden de los pabellones y soportales que conforman el conjunto arquitectónico: Pabellón de Petrineros (Cortefiel, Moga, cafetería Don Mauro), Pabellón del Ayuntamiento (café Novelty, Casa Consistorial, café Las Torres), Pabellón de San Martín (relojería-joyería Paulino, cafetería Berysa), los aledaños de la Plaza Mayor (El Candi, El Zaguán, El Casino), los soportales de San Antonio (Ignacio, Leonardo, El Mundo), Pabellón Real (Óscar y Segurado, La Madrileña).

Un capítulo del libro está dedicado a Las Caballerizas, cafetería de la Facultad de Filología, que, aunque no pertenece a la Plaza Mayor, el autor ha juzgado oportuno incluirla dentro de las *Crónicas*, por ser este el lugar donde se reúne habitualmente con sus amigos y tertulianos, Antonio Salazar, Manuel de Arriba, Mariano Pardodomingo y Antonio Jiménez, entre otros. Por las páginas del libro desfilan multitud de personajes que, dada su peculiar traza, podrían figurar en un entremés cervantino: los estudiantes *el Gudino* y *el Gamba*, célebres por substraer cada noche un gran termómetro que se hallaba colgado en una de las columnas de la Plaza Mayor para volver a colocarlo en su sitio a

---

<sup>1</sup>Salamanca: Europa Artes Gráficas, 1990.

la mañana siguiente, el vendedor de gargantillas de San Blas, el mendigo *universitario*, *el Toreri*, *el Alicates*. Las grandes obras de la literatura universal siempre se han nutrido de estas historias cotidianas, entreveradas, en ocasiones, de elementos inverosímiles, pues, como afirma el autor, muchas veces la realidad supera la ficción.

En este paseo por los entresijos humanos de la Plaza Mayor no falta la crítica certera a la situación política, social y lingüística del momento presente, como se advierte en este dardo satírico contra los responsables de la "barbarie" idiomática:

Por lo que a mí, particularmente, respecta, me permito opinar que, entre académicos de la lengua temerarios, y profanos irreverentes, se está desvirtuando la palabra, bajo el fútil pretexto de la necesidad de "adaptarse" a los nuevos tiempos. No hay más que ver el desmaño y torpeza de que hoy hacen gala no pocos hablantes y escribientes, para quienes eso del ritmo, la sonoridad, la entonación y la cadencia, les suena a cantos celestiales (36).

El estilo está aderezado con abundantes anécdotas, con chascarrillos propios del ambiente tabernario y, sobre todo, con una fina ironía que impregna la totalidad de la obra. Reproduzco, a modo de ejemplo, esta reflexión peregrina:

Era lógico que los españoles descubriésemos las Indias. Y no al revés. Pues, ¿cómo iban a descubrir España los indios de América, si sólo tenían canoas para navegar? Aunque, teóricamente, hubieran podido ser capaces de cubrir tantos kilómetros para llegar hasta aquí, no habrían tenido sitio para guardar la merienda en unos barcos tan pequeños (35).

El gran mérito de este libro es no sólo haber contado la historia de la Plaza Mayor de Salamanca desde las vivencias de las personas que trabajan en sus cafés, bares y comercios, sino también haber recuperado a través de sus páginas una rica literatura oral en la que coexisten la anécdota y el chiste junto con la leyenda urbana. Al comienzo del libro, por ejemplo, se recoge una leyenda

da urbana basada en el temor a que un foráneo desmonte, piedra a piedra, la Plaza Mayor para, después, llevársela a su país:

Es éste un temor que se ha apoderado, también, de algunos celosos espíritus, infundiéndoles temores extraños, visiones oníricas. Hasta el punto de que un salmantino de pro me ha revelado que, a menudo, se le aparece, en sueños, un siniestro individuo, quien, desde una tarima colocada en medio de la Plaza Mayor, se dirige a una gran multitud allí congregada, proclamando el derecho que asiste a todas las gentes y pueblos, a recrearse, admirando nuestro impar monumento. Al término de tan inquietante lectura, el misterioso individuo imparte instrucciones a una fantasmal brigada de obreros, que, al instante, se pone a desmontar, piedra a piedra, la Plaza Mayor, para trasladarla, después, a un lugar ignoto (14).

Ojalá se publicasen más libros como este, donde se recogiera la memoria oral de los entornos urbanos, con rigor, amenidad y frescura literaria. De ser así, el riquísimo patrimonio etnográfico de nuestras ciudades (chistes, motes, leyendas urbanas), no siempre debidamente valorado por la crítica más academicista, quedaría salvaguardado para el disfrute de las generaciones futuras.

LUIS MIGUEL GÓMEZ GARRIDO  
Universidad de Salamanca